

Responsabilidad Social Empresarial y el Capital Intelectual en las Organizaciones de Tacna y Moquegua

Eloyna Lucia Peñaloza Arana
Universidad Privada de Tacna. Perú

Resumen

El presente estudio analiza la relación entre la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y el Capital Intelectual (CI) en organizaciones de las regiones de Tacna y Moquegua en Perú. Este tema es relevante ante el creciente interés por comprender cómo las prácticas de RSE contribuyen al desarrollo sostenible y a la generación de valor intangible dentro de las empresas. Se adoptó un enfoque cuantitativo con diseño transversal y se consideró una muestra de 141 representantes de micro, pequeñas y medianas empresas. Para la obtención de datos se aplicaron dos instrumentos validados: la Escala de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y la Escala de Capital Intelectual (CI). Los resultados muestran que la mayoría de las empresas (97,2%) evidencian niveles altos de RSE, mientras que el 71,6% presentan un nivel elevado de CI. Además, se identificó una correlación moderada y estadísticamente significativa entre ambas variables ($r = 0,563$; $p < 0,001$). En el análisis dimensional, las prácticas de responsabilidad económica, legal y ética-filantrópica mostraron vínculos consistentes con las dimensiones del capital humano, relacional y estructural. En conjunto, estos hallazgos resaltan la interacción estratégica entre la RSE y el CI como factores determinantes del desarrollo empresarial sostenible en el contexto regional de Tacna y Moquegua.

Palabras claves: **Responsabilidad social empresarial, capital intelectual, empresarios, organizaciones.**

Corporate Social Responsibility and Intellectual Capital in Organizations of Tacna and Moquegua

Abstract

This study examines the relationship between Corporate Social Responsibility (CSR) and Intellectual Capital (IC) in organizations located in the regions of Tacna and Moquegua, Peru. The topic is particularly relevant given the growing interest in understanding how CSR practices contribute to sustainable development and the creation of intangible value within firms. A quantitative approach with a cross-sectional design was adopted, involving a sample of 141 representatives from micro, small, and medium-sized enterprises. Two validated instruments were used for data collection: the Corporate Social Responsibility Scale (CSR) and the Intellectual Capital Scale (IC). The results indicate that most companies (97,2%) exhibit high levels of CSR, while 71,6% show elevated levels of IC. Moreover, a moderate and statistically significant correlation was identified between the two variables ($r = 0,563$, $p < 0,001$). At the dimensional level, the economic, legal, and ethical–philanthropic components of CSR showed consistent relationships with the human, relational, and structural dimensions of IC. Taken together, these findings highlight the strategic interplay between CSR and IC as key determinants of sustainable business development within the regional context of Tacna and Moquegua.

Keywords: Corporate social responsibility, intellectual capital, entrepreneurs, organizations.

Responsabilidade Social Corporativa e Capital Intelectual em Organizações de Tacna e Moquegua

Resumo

Este estudo se concentra em analisar a relação entre a Responsabilidade Social Corporativa (RSC) e o Capital Intelectual (CI) em organizações localizadas em Tacna e Moquegua. Esta análise é particularmente relevante, dado a crescente importância da RSC no ambiente empresarial atual e seu impacto no desenvolvimento sustentável das organizações. O estudo adota uma abordagem quantitativa, transversal, envolvendo 141 representantes de micro, pequenas e médias empresas da região. A Escala de Responsabilidade Social Corporativa (RSC) e a Escala de Capital Intelectual (CI) foram administradas à amostra do estudo. Os resultados revelaram que 97,2% das empresas apresentam um alto nível de RSC, enquanto 71,6% possuem um alto nível de CI. A correlação entre as variáveis foi moderada e significativa ($r = 0,563$; $p < .001$), destacando uma relação moderada entre as dimensões da responsabilidade econômica, legal e ética-filantrópica, e as dimensões do capital humano, relacional e estrutural. Essas descobertas destacam a importância de considerar a interação entre RSC e CI para promover o desenvolvimento empresarial sustentável na região de Tacna e Moquegua.

Palavras-chave: **Responsabilidade social corporativa, capital intelectual, empreendedores, organizações.**

1. Introducción

En el contexto empresarial contemporáneo, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se ha consolidado como un modelo de gestión clave que pretende armonizar el desarrollo económico con el bienestar social y ambiental. Este enfoque va más allá del simple cumplimiento de las normas legales, pues implica que las organizaciones asuman un compromiso activo y sostenido con sus grupos de interés, entre ellos los empleados, clientes, proveedores, la comunidad y el entorno natural (Vega et al., 2023). En América Latina, el estudio de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) ha transitado de un interés principalmente teórico hacia una aplicación más práctica dentro de las estrategias corporativas, impulsada por la búsqueda de legitimidad institucional. Según un estudio reciente, cerca del 70 % de las empresas latinoamericanas aplican políticas de RSE, lo que refleja un compromiso creciente del sector empresarial con los principios de sostenibilidad (Usuriaga-Medrano et al., 2023).

Las prácticas de RSE exigen que los miembros de una organización —como parte de su capital intelectual (CI)— orienten sus capacidades y conocimientos hacia los objetivos institucionales. En este sentido, el CI se consolida como un recurso intangible esencial para asegurar el éxito y la permanencia de las empresas en la actual economía del conocimiento. Este concepto comprende activos de difícil medición, pero determinantes para generar valor, innovación y ventajas competitivas sostenibles (Barrios et al., 2022).

Bajo esta perspectiva, resulta pertinente examinar la relación entre la RSE y el CI en el ámbito organizacional. El CI abarca los activos intangibles que fortalecen la posición competitiva de la empresa, como el capital humano, el capital estructural y el capital relacional (Avellán-Herrera, 2019). La conexión entre ambos constructos es bidireccional. Por un lado, una gestión responsable de la RSE puede estimular el desarrollo del CI, al favorecer la atracción y retención del talento humano, mejorar la motivación y el sentido de pertenencia del personal, reforzar la reputación corporativa y consolidar relaciones de confianza con los grupos de interés (Bradbury et al., 2022).

Por otro lado, un CI fortalecido impulsa la implementación de políticas y programas de RSE. El conocimiento, las competencias y la experiencia del capital humano son claves para diseñar e implementar prácticas sostenibles en tanto el capital estructural proporciona los sistemas y procesos que facilitan su gestión; y el capital relacional posibilita alianzas estratégicas con actores sociales y ambientales relevantes (Ali et al., 2020).

La relación entre la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y el Capital Intelectual (CI) en Tacna y Moquegua presenta un reto importante en cuanto se debe comprender cómo las prácticas de RSE impactan en la gestión y desarrollo del capital intelectual dentro de las organizaciones. En estas regiones, las micro, pequeñas y medianas empresas enfrentan contextos socioeconómicos particulares que dificultan el aprovechamiento pleno de sus recursos humanos y conocimiento, factores clave dentro del capital intelectual. Problemas como la falta de capacitación adecuada, limitado acceso a tecnologías avanzadas, y una cultura empresarial poco consolidada afectan negativamente el nivel de capital intelectual y, por ende, su competitividad.

Al investigar la interacción entre RSE y CI, se puede identificar cómo las prácticas socialmente responsables contribuyen a fortalecer el talento humano, promover una mejor reputación corporativa y fomentar el desarrollo sostenible. Este análisis es especialmente relevante para diseñar estrategias que impulsen no solo el desempeño económico, sino también el bienestar social y ambiental en las empresas de estas regiones, lo cual apoyará así un crecimiento más equilibrado y duradero.

Esta problemática también refleja la necesidad de que las organizaciones en Tacna y Moquegua adapten y potencien sus prácticas de RSE para vincularse de manera eficiente con su capital intelectual, al reconocer su rol en la creación de valor y ventaja competitiva dentro de la economía del conocimiento. Además, el desarrollo de capacidades internas y la institucionalización de una cultura organizacional basada en la responsabilidad social podrían ser elementos decisivos para superar las barreras existentes y mejorar la sostenibilidad empresarial en estos territorios.

En esa línea, se busca analizar la relación de la Responsabilidad Empresarial y el Capital Intelectual de las organizaciones de Tacna y Moquegua, para lo cual formulamos la siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación que existe entre la Responsabilidad Social Empresarial y el Capital Intelectual en las organizaciones de Tacna y Moquegua?, siendo la hipótesis de estudio la existencia de correlación entre la Responsabilidad Social Empresarial y el Capital Intelectual en las organizaciones de Tacna y Moquegua.

Esta investigación podría ofrecer valiosas implicaciones para las empresas, al ayudarles a entender cómo las prácticas de RSE fortalecen el capital intelectual y, así, mejoran su desempeño y competitividad. Asimismo, sería relevante para los responsables de la toma de decisiones en el sector público, al brindarles información útil para fomentar la implementación de RSE en las empresas de la región.

El artículo se divide en cinco secciones: marco teórico, metodología, resultados y su interpretación y concluye con implicaciones y futuras líneas de investigación. Cada sección revisa la literatura, describe métodos, presenta hallazgos y analiza su contribución al conocimiento.

2. Marco teórico

El primer concepto clave para el estudio es el de responsabilidad social empresarial. En su estudio, Remache-Rubio et al. (2018) destacan que la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) representa una iniciativa asumida de manera voluntaria por las empresas, orientada no solo a mejorar su rendimiento económico, sino también a generar un impacto social y ambiental positivo a través de sus actividades. Por su parte Bustos & Moreno (2020) plantean que la RSE pretende modificar la dinámica entre la empresa y el consumidor, ya que hoy en día, este último toma decisiones de compra no solo por el precio o la calidad del producto o servicio, sino también al evaluar el compromiso social y las prácticas responsables de la empresa. Asimismo, Camarán et al. (2019) enfatizan que se trata de un instrumento de gestión integrado en los planes estratégicos empresariales, cuyo propósito es fortalecer la imagen de la empresa como una entidad que logra equilibrar sus objetivos económicos con las metas sociales.

Las distintas definiciones revisadas coinciden en concebir la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como una iniciativa integral que incorpora dimensiones sociales, ambientales y de gestión estratégica. En conjunto, los autores subrayan que las empresas deben ir más allá de los objetivos económicos tradicionales, pues deben promover el bienestar colectivo, la sostenibilidad ambiental y relaciones sólidas con sus grupos de interés.

El fundamento teórico de la RSE se sustenta en diversas corrientes que aportan marcos explicativos complementarios. Por ejemplo, la Teoría de los Stakeholders plantea que las organizaciones deben considerar las expectativas de todos los grupos afectados por sus decisiones equilibrando sus intereses y responsabilidades (Cardona-Arbeláez et al., 2020). Mientras que, desde la Teoría de la Responsabilidad Social Corporativa, se argumenta que las empresas tienen el deber de contribuir activamente al bienestar social y ambiental como parte inherente de su estrategia de gestión (Navarro, 2024). Por su parte, la Teoría de los Recursos y Capacidades interpreta la RSE como una vía para generar valor compartido al aprovechar de forma sostenible los recursos y competencias internas de la empresa (García & Sorhegui, 2020).

Finalmente, la Teoría de la Ética de los Negocios sostiene que las organizaciones poseen una responsabilidad moral intrínseca de actuar con justicia y transparencia en todos sus ámbitos de operación (Valbuena & Monfort, 2020).

Las teorías analizadas ofrecen una comprensión más amplia del modo en que las empresas interactúan con la sociedad y el entorno natural. Además, resaltan la necesidad de gestionar dichas responsabilidades de manera equilibrada para consolidar un valor sostenible. Integrar estos enfoques permite diseñar estrategias de RSE más coherentes y efectivas, ajustadas a los desafíos del contexto actual. En concordancia con Wendlandt et al. (2016), la RSE se estructura en tres dimensiones principales: a) responsabilidad económica, que implica encontrar un punto de equilibrio entre los objetivos financieros y los compromisos sociales para crear valor compartido; b) responsabilidad legal, vinculada al cumplimiento de las normas y expectativas sociales respecto al actuar empresarial dentro del marco jurídico; y c) responsabilidad ética-filantrópica, que abarca principios y valores no escritos orientados a un comportamiento íntegro, e incluye acciones voluntarias dirigidas a mejorar la calidad de vida de la comunidad. La relevancia de la RSE radica en su capacidad para fortalecer la reputación corporativa, consolidar vínculos con los grupos de interés, generar confianza y fidelidad en los clientes, incrementar la competitividad y sostenibilidad a largo plazo, y aportar beneficios tangibles al desarrollo social y ambiental (Ramos, 2021).

En síntesis, la Responsabilidad Social Empresarial trasciende su dimensión ética para posicionarse como una estrategia clave de gestión empresarial en un entorno global cada vez más orientado hacia la sostenibilidad y la responsabilidad social. Por ende, adoptar prácticas responsables no solo mejora la imagen institucional, sino que también fortalece las relaciones con empleados, clientes y comunidades. De esta manera, se promueven las ventajas competitivas duraderas y se contribuye al equilibrio entre negocio, sociedad y medio ambiente.

Otro concepto clave es el de capital intelectual. El estudio del capital intelectual (CI) tiene sus orígenes en el siglo XIX, cuando comenzó a asociarse con los descubrimientos e innovaciones que impulsaban el progreso económico. Con el paso del tiempo, el concepto ha evolucionado y se ha consolidado gracias a las contribuciones de diversos investigadores.

Según Gómez et al. (2022), el capital intelectual puede entenderse como el conjunto de activos intangibles que favorecen el crecimiento organizacional mediante la integración del conocimiento y la experiencia.

Así, se genera valor a través de las personas y las relaciones que se establecen tanto dentro como fuera de la organización. En la misma línea, Limache (2017) plantea que el CI abarca los sistemas y procesos que facilitan la creación, el intercambio y la difusión del conocimiento, alineados con los objetivos estratégicos de cada entidad. Este constructo se compone principalmente de tres dimensiones del capital humano, estructural y relacional, las cuales aportan valor añadido y determinan, en buena medida, el desempeño organizacional.

En el contexto actual de una economía basada en el conocimiento, el capital intelectual se posiciona como un indicador clave de generación de valor, convirtiéndose en un recurso esencial para la innovación, la productividad y la sostenibilidad de las empresas (Rincón et al., 2021). En conjunto, los autores coinciden en que la gestión eficiente del CI es determinante para comprender el éxito empresarial en este nuevo escenario económico. Administrar adecuadamente estos activos intangibles permite a las organizaciones generar valor sostenible, fortalecer su competitividad y alcanzar sus metas estratégicas. Asimismo, Ochoa et al. (2021) identifican diversas teorías que sustentan el concepto de capital intelectual, entre las cuales destacan las siguientes:

a) Teoría de los recursos y capacidades: sostiene que las empresas pueden desarrollar ventajas competitivas sostenibles al aprovechar de forma eficiente sus recursos. Esta teoría reconoce que la diversidad de recursos influenciada por decisiones históricas y contextuales determina su valor estratégico, y subraya la relevancia de los activos intangibles.

b) Teoría del capital intelectual: surge como una extensión crítica de la anterior, buscando superar su carácter tautológico y su falta de aplicación práctica. Propone un enfoque orientado a comprender cómo distintas configuraciones de recursos y capacidades pueden conducir a resultados organizacionales equivalentes.

c) Teoría basada en el conocimiento: establece que el conocimiento constituye el recurso más valioso dentro de las organizaciones contemporáneas. Este paradigma ha transformado la economía global al promover el crecimiento mediante la innovación, la tecnología y la gestión del capital intelectual, convirtiéndose en la principal fuente de ventaja competitiva en la denominada sociedad del conocimiento.

Por ello en palabras de Núñez et al. (2021), el capital intelectual está compuesto por tres dimensiones. En primer lugar, la del capital humano, la cual es crucial para cualquier organización porque facilita la generación de nueva información en la economía y permite agregar valor a la empresa, siempre y cuando los directivos respalden los recursos intangibles conformados por las habilidades, experiencia y conocimientos de las personas. En segundo lugar, se encuentra el capital estructural. Este se vincula con aspectos internos como la configuración organizativa, la tecnología disponible, los sistemas de gestión implementados, los manuales operativos, las patentes registradas y la cultura corporativa. Este tipo de conocimiento representa el capital intangible que una empresa acumula, derivado tanto de la experiencia y habilidades de sus empleados como de los recursos y procesos institucionalizados, los cuales son fundamentales para mantener la innovación, eficiencia y ventaja competitiva.

Finalmente, la tercera dimensión es el capital relacional, el cual es un activo intangible de gran valor para las empresas que operan en la economía actual. Al invertir en la construcción de relaciones sólidas con sus stakeholders (clientes, proveedores, trabajadores), las empresas pueden generar valor a largo plazo y alcanzar sus objetivos estratégicos.

De la teoría analizada, el capital intelectual es un activo esencial para las organizaciones que buscan prosperar en la economía del conocimiento. Al invertir en el desarrollo de su CI, las empresas pueden generar valor, obtener una ventaja competitiva, lograr un crecimiento a largo plazo y construir una organización sostenible y exitosa.

3. Metodología

El diseño de investigación empleado es de tipo ex post facto, caracterizado por la recolección de datos para establecer hipótesis sobre la relación entre variables, donde la variable independiente se observa tal como ocurre naturalmente, sin que el investigador realice ninguna intervención o manipulación directa. Este enfoque es útil para estudiar fenómenos en los que no es posible o ético alterar las condiciones originales, lo cual permite analizar las asociaciones y posibles causas a partir de la información obtenida retrospectivamente (Naupas et al., 2018). El tipo de investigación corresponde al tipo aplicada, ya que se consideró la aplicación de teorías e instrumentos utilizados en otras investigaciones que buscan resolver problemas concretos de la realidad (Bernal, 2016).

De acuerdo con la información del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), para el año 2024 la región Tacna registró aproximadamente 18,600 empresas formales, mientras que la región Moquegua contó con alrededor de 9,300, lo que representa una población aproximada de 27,900 empresas formales en total. Tomando como referencia esta población, se estimó un tamaño de muestra teórico de 379 empresas, y se consideró un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, parámetros comúnmente utilizados en estudios de carácter social y empresarial. No obstante, el estudio adoptó un muestreo no probabilístico por conveniencia debido a que el acceso a los participantes dependió de la disponibilidad y disposición de los representantes de las empresas para participar en la investigación, situación muy frecuente en estudios aplicados al ámbito organizacional. En ese contexto, se logró recolectar 141 cuestionarios válidos de miembros de micro, pequeñas y medianas empresas de las regiones Tacna y Moquegua, lo que representa una tasa de respuesta del 37.2% con respecto al tamaño de muestra teórico estimado.

Para el presente artículo, se emplearon dos instrumentos para medir las variables de estudio. La Escala de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) de Wendlandt et al. (2016) de 16 ítems y elaborada en cuatro dimensiones: responsabilidad económica, responsabilidad legal, responsabilidad ética y responsabilidad filantrópica. Se utilizó la escala Likert de 5 puntos que va desde "muy en desacuerdo" hasta "muy de acuerdo". Y el otro instrumento fue la Escala de Capital Intelectual (CI) de Nuñez et al. (2021), la cual constó de 14 ítems y aborda tres dimensiones: capital humano, capital relacional y capital estructural, también mediante una escala Likert de 5 puntos.

La recopilación de datos se realizó mediante cuestionarios en línea enviados por WhatsApp y correo electrónico, incorporando los objetivos del estudio y el consentimiento informado para garantizar la participación voluntaria. Se aseguró el anonimato y la confidencialidad mediante el uso de información únicamente obtenida para esta investigación. Además, se realizaron análisis descriptivos con frecuencias absolutas y relativas para entender la distribución de las variables. Para evaluar la normalidad, se analizaron los coeficientes de asimetría y curtosis, buscando valores dentro de ± 1.0 . Finalmente, se aplicó el coeficiente de correlación de Spearman para determinar la relación entre las variables. (López-Martín et al., 2018).

4. Resultados

En la Tabla 1 se aprecian las características sociodemográficas de los participantes. Se encontró que la mayoría pertenece al sector de la microempresa (58,9%). El rango de creación de las empresas está entre los 6 y 10 años (32,6%). En relación con el cargo que desempeñan en la organización, el 39% son gerentes. Además, la mayoría son mujeres (55,3%), con edades en el rango de 30 a 35 años (22,7%). Por otro lado, la mayoría han manifestado ser solteros (46,1%), seguidos de casados (34,0%). En cuanto al nivel de instrucción, el más común es titulado (29,1%), seguido de maestro (27,7%).

Tabla 1
Datos sociodemográficos de los participantes

Categoría	n	%
Tipo de organización		
Microempresa	83	58,9
Pequeña empresa	32	22,7
Mediana empresa	26	18,4
Años de creación de la empresa		
1-5	37	26,2
6-10	46	32,6
11-15	20	14,2
16-20	21	14,9
21-25	17	12,1
Cargo que desempeña en la organización		
Director	9	6,4
Gerente	55	39,0
Sub gerente	4	2,8
Jefe de Unidad	24	17,0
Supervisor	24	17,0
Operario	25	17,7
Sexo		
Masculino	63	44,7
Femenino	78	55,3
Edad		
30 - 35	47	33,3
36 - 46	32	22,7
47 - 57	22	15,6
58 - 63	12	8,5
63 a más	28	19,9

Categoría	n	%
Estado civil		
Soltero (a)	65	46,1
Casado (a)	48	34,0
Separado/ divorciado	9	6,4
Conviviente	14	9,9
Viudo	5	3,5
Nivel de instrucción		
Secundaria completa	7	5,0
Estudios universitarios inconclusos	0	0,0
Estudios universitarios concluidos	12	8,5
Bachiller	20	14,2
Titulado	41	29,1
Maestro	39	27,7
Doctor	22	15,6
Nota. Elaboración propia.		

En la Tabla 2 se observa que la gran mayoría de las empresas (97,2%) alcanzan un nivel alto en Responsabilidad Social Empresarial (RSE), lo que indica un fuerte compromiso con prácticas que mejoran su impacto social. De igual forma, el 71,6% de las empresas presentan un nivel elevado de Capital Intelectual (CI), lo que refleja inversiones significativas en recursos humanos y conocimiento, elementos clave para el éxito empresarial.

Tabla 2
Niveles de Responsabilidad social empresarial y Capital intelectual de los participantes

Responsabilidad Social empresarial	n	%
Bajo	4	2,8
Medio	0	0,0
Alto	137	97,2
Capital intelectual		
Bajo	4	2,8
Medio	36	25,5
Alto	101	71,6
Nota. Elaboración propia.		

La Tabla 3 muestra estadísticas descriptivas de las variables analizadas, tales como la media, desviación estándar, asimetría y curtosis. Estas últimas se emplean para determinar la normalidad de los datos; sin embargo, al superar el rango de ± 1.0 , se concluye que no tienen distribución normal. Por ello, se recurrió a pruebas no paramétricas, como la correlación de Spearman, para analizar las relaciones entre las variables del estudio (Aguilar et al., 2015).

Tabla 3
Análisis descriptivos de las variables

Variable	Mín.	Máx.	M	DE	g ¹	g ²
Responsabilidad Social empresarial	0,55	1,15	2,59	4,09	11,15	8,54
Responsabilidad económica	2,74	2,16	6,37	2,77	2,79	9,65
Responsabilidad legal	-0,71	-0,74	-0,80	-1,59	-2,73	-2,19
Responsabilidad ética-filantrópica	0,20	0,20	0,20	0,20	0,20	0,20
Capital intelectual	19,22	15,38	53,37	16,97	16,96	65,39
Capital humano	0,41	0,41	0,41	0,41	0,41	0,41
Capital relacional	12,00	9,00	32,00	7,00	4,00	23,00
Capital estructural	25,00	20,00	70,00	20,00	20,00	80,00

Nota. Min.: Mínimo; Max.: Máximo; M: Media; DE: Desviación Estándar; g1: Asimetría; g2: Curtosis.

La Tabla 4 muestra la correlación entre las dimensiones de las variables, lo cual evidencia una relación moderada y significativa entre la RSE y el CI ($r = 0,563$; $p < 0,001$). Esto indica que existe una conexión moderada y relevante entre la responsabilidad social empresarial y el capital intelectual, particularmente, entre las dimensiones de responsabilidad económica, legal y ética-filantrópica con las de capital humano, relacional y estructural.

Tabla 4
Correlación de las variables

Variables		Capital humano	Capital relacional	Capital estructural	Capital intelectual
Responsabilidad Social Empresarial		0,458	0,551	0,360	0,563
p-valor		<0,001	<0,001	<0,001	<0,001
Responsabilidad económica		0,458	0,477	0,280	0,497
p-valor		<0,001	<0,001	0,001	<0,001
Responsabilidad legal		0,491	0,465	0,340	0,489
p-valor		<0,001	<0,001	<0,001	<0,001
Responsabilidad ética-filantrópica		0,375	0,516	0,328	0,516
p-valor		<0,001	<0,001	<0,001	<0,001

Nota. Elaboración propia.

5. Discusión

El estudio evidenció una relación significativa entre la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y el Capital Intelectual (CI) en las organizaciones de Tacna y Moquegua, lo cual revela una correlación moderada ($r = 0,563$; $p < 0,001$) entre ambas variables. Este resultado indica que la adopción de prácticas socialmente responsables se vincula con un mayor desarrollo de los activos intangibles que conforman el CI, lo que refuerza la idea de que la sostenibilidad empresarial se construye también desde el conocimiento y la gestión del talento.

La relación identificada sugiere que la RSE no solo mejora el impacto social y ambiental de las empresas, sino que también contribuye de manera directa a su competitividad y sostenibilidad en la economía del conocimiento. Integrar prácticas de responsabilidad social permite fortalecer el capital humano, estructural y relacional, lo cual genera valor organizacional y consolida ventajas competitivas sostenibles.

Estos hallazgos coinciden con la evidencia presentada por Usuriaga-Medrano et al. (2023), quienes destacan que el estudio de la RSE en América Latina ha pasado de ser un interés teórico a una estrategia incorporada en la gestión empresarial, con aproximadamente un 70% de las organizaciones de la región

implementando acciones concretas en este ámbito. Este avance refleja un compromiso creciente con la sostenibilidad como principio de gestión.

Asimismo, Barrios et al. (2022) y Avellán-Herrera (2019) sostienen que la RSE no se limita al desempeño económico, sino que implica una transformación profunda de la cultura organizacional y de las relaciones con el entorno. Para que las prácticas de RSE sean efectivas, se requiere un compromiso transversal dentro de la empresa, donde el capital intelectual actúe como motor del cambio y garante de la sostenibilidad.

De forma complementaria, Remache-Rubio et al. (2018) subraya que la RSE constituye una iniciativa voluntaria orientada a mejorar simultáneamente el rendimiento económico y el impacto social y ambiental. En esa misma línea, Bustos y Moreno (2020) señalan que la RSE redefine el vínculo entre las organizaciones y los consumidores, quienes hoy valoran las prácticas éticas y responsables como parte esencial de la identidad empresarial.

Desde el enfoque teórico, la teoría de la Responsabilidad Social Corporativa plantea que las empresas deben incorporar el bienestar social y ambiental en su estrategia central (Navarro, 2024). Esta visión les permite fortalecer su reputación, consolidar relaciones con los grupos de interés, y generar confianza y fidelidad entre sus clientes, factores que incrementan su competitividad y sostenibilidad (Ramos, 2021).

Por su parte, la teoría del capital intelectual complementa esta perspectiva al reconocer la importancia de los activos intangibles en la creación de valor. La gestión del capital humano entendido como el conocimiento y la experiencia de las personas, la teoría del capital relacional comprende las conexiones dentro y fuera de la organización; y, la del capital estructural implica la cultura, los procesos y la capacidad de innovación, se vuelve esencial para potenciar los efectos de la RSE y alcanzar un crecimiento sostenido, especialmente en las micro, pequeñas y medianas empresas de Tacna y Moquegua.

En síntesis, la evidencia obtenida demuestra que la RSE y el CI se retroalimentan mutuamente: la primera impulsa la generación de conocimiento y cohesión organizacional, mientras que el segundo posibilita la implementación de estrategias responsables y sostenibles. Esta sinergia constituye un pilar clave para el desarrollo competitivo y sostenible de las organizaciones en la actual economía basada en el conocimiento.

6. Conclusiones

Lejos de constituir solo un componente ético, la RSE actúa como un catalizador del conocimiento y la innovación dentro de las empresas. Su correcta implementación no solo potencia el impacto social y ambiental, sino que también fortalece la estructura interna, genera valor agregado y contribuye a la obtención de ventajas competitivas sostenibles. Particularmente, el capital intelectual, integrado por los componentes humano, relacional y estructural, representa la base intangible que permite a las empresas adaptarse a los cambios del entorno y aprovechar las oportunidades que ofrece la economía del conocimiento. Invertir en el desarrollo de estos activos permite fortalecer la cultura organizacional, fomentar la creatividad y consolidar relaciones de confianza con los distintos grupos de interés.

Por ende, para prosperar en un entorno empresarial cada vez más dinámico, las organizaciones deben incorporar la RSE en su estrategia corporativa y alinearla con la gestión del CI. Este enfoque integral posibilita generar valor compartido con los stakeholders y contribuye al progreso social y ambiental de la región. Así, la RSE, entendida no solo como un compromiso ético sino como un instrumento estratégico de gestión, puede mejorar el desempeño financiero, social y ambiental de las empresas. Todo ello se puede lograr mediante la aplicación de prácticas que promuevan el desarrollo del CI, como la atracción y retención del talento, la motivación del personal, el fortalecimiento de la cultura organizacional y la creación de redes colaborativas, así las empresas pueden consolidar su sostenibilidad y competitividad a largo plazo.

Futuras investigaciones podrían profundizar en casos de éxito donde la integración entre RSE y CI haya generado resultados tangibles con lo cual podrían identificar buenas prácticas y factores determinantes de éxito. También resulta pertinente explorar esta relación en distintos sectores productivos, analizando posibles variaciones y los efectos de largo plazo que las estrategias conjuntas de RSE y CI ejercen sobre el desempeño empresarial.

7. Referencias Bibliográficas

Aguilar, J., Flores, I. y Flores, R. (2015). La hipótesis: Un vínculo para la investigación. <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelilpan/n4/e3.html>

Ali, H. Y., Danish, R. Q. y Asrar-ul-Haq, M. (2020). How corporate social responsibility boosts firm financial performance: The mediating role of corporate image and customer satisfaction. *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, 27(1), 166-177. <https://doi.org/10.1002/csr.1781>

Avellán-Herrera, N. A. (2019). La Responsabilidad Social Empresarial, su Relación con la Gestión del Conocimiento y el Capital Intelectual. *Economía y Negocios*, 10(1) . <https://doi.org/10.29019/eyn.v10i1.532>

Barrios, A. X., Reyna, M. Á. y Bucio, D. (2022). Activos intangibles y la competitividad sostenible en las empresas familiares. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(3), 94-109.

Bernal, C. (2016). Metodología de la investigación. <https://www.freelibros.me/metodologia-de-la-investigacion/metodologia-de-la-investigacion-4ta-edicion-cesar-bernal>

Bradbury, M., Jia, J. y Li, Z. (2022). Corporate social responsibility committees and the use of corporate social responsibility assurance services. *Journal Of Contemporary Accounting & Economics*, 18(2), 100317. <https://doi.org/10.1016/j.jcae.2022.100317>

Bustos, P. y Moreno, K. (2020). Responsabilidad social empresarial y sus efectos en la imagen de marca: Un estudio de revisión sistemática. *RECITIUTM*, 7(1).

Camarán, M. L., Barón Méndez, L. A. y Rueda S., M. P. (2019). La Responsabilidad social empresarial y los objetivos del desarrollo sostenible (ODS). *Revista Científica Teorías, Enfoques y Aplicaciones en las Ciencias Sociales*, 11(24), 41-52.

Cardona-Arbeláez, D. A., Mejía-Reatiga, C. y Hernández-Cobos, J. S. (2020). La Ética en los Negocios: Una Perspectiva Desde los Stakeholders. *Saber, Ciencia y Libertad*, 15(2). <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2020v15n2.6726>

Carvajal, N., Franco, M. y González, I. (2016). Educación financiera en los estudiantes de pregrado de la Universidad del Quindío. *Revista Sinapsis*, 8(2).

Ergün, K. (2018). Financial literacy among university students: A study in eight European countries. *International Journal of Consumer Studies*, 42(1), 2-15. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12408>

García, Y. G. y Sorhegui, R. A. S. (2020). La teoría de los recursos y capacidades como fundamento metodológico para el estudio de la gestión de la innovación empresarial. *Revista Científica Ecociencia*, 7, 1-15. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.70.304>

Limache, E. (2017). Capital intelectual en la competitividad de las MIPYMES en Tacna-Perú. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 84, 504-535.

López-Martín, M. del M., Batanero, C. y Contreras, J. M. (2018). El contraste de hipótesis en las pruebas andaluzas de acceso a la universidad. *Acta Latinoamericana de Matemática Educativa*. Comité Latinoamericano de Matemática Educativa. <http://funes.uniandes.edu.co/13505/>

Navarro, F. N. (2024). *Responsabilidad Social Corporativa: Teoría y práctica de la sostenibilidad*. ESIC Editorial.

Núñez, M., Mercado, P. y Garduño, K. (2021). Validez de un instrumento para medir capital intelectual en empresas. *Investigación Administrativa*, 50(128), 1-20.

Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J. y Hugo, R. (2018). *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis*. Universo Abierto. <https://books.google.com.pe/books?id=KzSjDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Ochoa, M., Prieto, M. y Santidrián, A. (2021). Una revisión de las principales teorías aplicables al capital intelectual. *Revista Nacional de Administración*, 3(2), 35-48.

Ramos, N. (2021). Importancia de la responsabilidad social empresarial (RSE). <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/4534>

Remache-Rubio, M. M., Villacis-Torres, S. y Guayta-Toapanta, N. A. (2018). La responsabilidad social empresarial vista desde un enfoque teórico. *Domino de las Ciencias*, 4(1). <https://doi.org/10.23857/dc.v4i1.767>

Rincón, C. A., Molina, F. R., González, P., Rincón Soto, C. A., Molina Mora, F. R. y González González, P. (2021). El capital intelectual en las organizaciones de economía solidaria. *Tendencias*, 22(2), 309-330. <https://doi.org/10.22267/rtend.212202.178>

Usuriaga-Medrano, D. J., Farro-Portocarrero, I., Fernandez-Hurtado, G. y Cordova-Buiza, F. (2023). Corporate Social Responsibility Latin America: A Systematic Review and Future Research Agenda. *European Conference on Management Leadership and Governance*, 19(1) <https://doi.org/10.34190/ecmlg.19.1.1653>

Valbuena, E., & Monfort, A. (2020). *Ética, deontología y responsabilidad social empresarial*. ESIC Editorial.

Vega, L. A., Reyes, X., Inzunza, J. A., Murillo, I. y Pantoja Gómez, V. M. (2023). Capítulo 7 Responsabilidad social empresarial (RSE) en Latinoamérica, los beneficios de su implementación en Pymes. In *Series de investigación REOALCEI II.: Investigación científica e interdisciplinaria para la transformación de las organizaciones* (pp. 101-114). High Rate Consulting.

Wendlandt, T. R. W., Alvarez, M. T. Á., Nuñez, M. A. N. y Valdez, D. I. V. (2016). Validación de un instrumento para medir la responsabilidad social empresarial en consumidores de México. *AD-minister*, 29, pp. 79 – 100.

Fecha de recepción: 01/11/2025

Fecha de aceptación: 30/11/2025

Correspondencia: ellpenaloza@virtual.upt.pe